

La familia en la educación de los hijos durante la pandemia: experiencias en una telesecundaria de Gómez Farías, Chihuahua

César Iván Madrid Delgado



La nieve cubre la Telesecundaria 6052, ubicada en la comunidad de Pablo Amaya (La Martha), en el municipio de Gómez Farías, Chihuahua.

Fuente: Foto cortesía de César Iván Madrid Delgado.

Madrid Delgado, C. I. (2021). La familia en la educación de los hijos durante la pandemia: experiencias en una telesecundaria de Gómez Farías, Chihuahua. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 383-393), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

En la sociedad mexicana se han conformado visiones más o menos uniformes acerca del papel de la familia en la educación de los niños y jóvenes. Desde el principio de la tradición educativa mexicana, que podría situarse con la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, se les dio a los maestros la labor de auxiliares disciplinarios en la crianza de los hijos. Sin duda, las concepciones que se han dado de la escuela dictan que el aprendizaje es un proceso acotado dentro de las paredes del plantel educativo. Durante diciembre del 2019 surgió en Wuhan, China, un nuevo coronavirus denominado SARS-CoV-2, que se extendió rápidamente por la nación asiática, llegando a México en marzo del 2020 y provocando suspensión de clases presenciales, que originalmente era de una temporalidad muy corta pero que se ha extendido durante meses hasta que la situación logre controlarse. Ante esto, las autoridades educativas han continuado con las clases de forma virtual, mediante televisión y dispositivos electrónicos. Aunque el esfuerzo de la SEP es plausible, al montar un sistema de educación por televisión en muy poco tiempo, la premura de las circunstancias, el deterioro económico y social de la población mexicana a causa de la pandemia y, sobre todo, el hartazgo del encierro, han comprometido la calidad de los aprendizajes logrados en los alumnos. La realidad es que nos encontramos enfrentando una situación que ha venido a agravar los problemas existentes y ha traído retos en el sistema educativo.

Palabras clave: EDUCACIÓN A DISTANCIA, COVID-19, TIC, PADRES DE FAMILIA.

Introducción

Dentro de la vorágine en la que nos vemos inmersos los docentes, alumnos y padres de familia, cada uno desde su vida cotidiana, exigencias laborales, escolares, etc., en numerosas ocasiones nos olvidamos de los aspectos esenciales en los que todos coincidimos: la importancia de la educación y lo indispensable que es fomentarla y mejorarla. La educación es el principal componente del tejido social, entendiéndose este como aquello que nos permite ser parte y vivir en comunidad: satisfacer las necesidades elementales como la alimentación y la salud, y también aquellas que son más complejas. El papel de la educación en el entramado de la sociedad es hacer a las personas conscientes de su incidencia en la vida comunitaria, fortaleciendo los valores universales.

Educar significa desarrollar las facultades o potencialidades del ser humano, siendo estas de tipo cognitivo, afectivo y moral. En el sentido etimológico es “sacar de adentro” aquello que el ser humano ya es, al menos de forma potencial. Además, y relacionado a lo anterior, en nuestro país de forma tradicional se configuró una educación con un sentido paternalista, enfocada en el propio sistema y en su expansión (Montes de Oca, 2008). En México la educación tiene un profundo talante público; desde la llamada *educación socialista* de los años de Lázaro Cárdenas, se concibió y promovió la escuela como una obligación del Estado.

Al comienzo de los primeros pasos de México en el área educativa –que se remontan a la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921, durante el sexenio del presidente Álvaro Obregón– la sociedad mexicana dotó a los maestros de una amplia autoridad sobre los alumnos que formaban, viéndolos como una figura a la que se le brindaba amplio respeto. Los maestros eran disciplinarios, estrictos y abocados al orden y a los valores en sus alumnos, por lo que estaban en plena concordancia con los padres de familia, quienes reprendían seriamente a sus hijos ante cualquier llamado de atención que pudiera emitir el docente.

Esto implicó que los padres le dieron al maestro (de manera deliberada o no) el rol del “coordinador responsable” de gran parte de lo concerniente a los hijos: la disciplina, la responsabilidad, la honestidad, su aprendizaje y hasta sus modales. Es de destacar que los maestros de la época tenían el compromiso de dedicarse no solo a cuestiones académicas, sino de una forma integral se sentían responsables de sus estudiantes, lo cual explica el alto grado de respeto que se le solía tener al maestro. Sin duda, el contexto anteriormente descrito comienza a caracterizar la visión de los padres y miembros de la familia sobre su papel en la educación de los hijos.

Invariablemente, las concepciones que se han dado de la escuela dictan que el aprendizaje es un proceso acotado dentro de las paredes del plantel educativo. Esta visión ha limitado, a través del tiempo, la participación de los miembros de la familia en la educación de los niños y jóvenes de diversas formas. Por ejemplo: existe una actitud de “no es mi asunto” en cuanto a las dudas que pudieran surgir del alumno en la realización de los deberes escolares, con la posibilidad de que algún miembro de la familia diga “ya no me acuerdo de cuándo vi eso en la escuela”.

También es necesario destacar que hasta hace muy poco fue que se promovió el involucramiento de los padres o tutores del alumno de una forma más activa (Segura, 2020), ya que ni los contenidos ni las estrategias didácticas contemplaban la participación de los miembros de la familia, contribuyendo a la visión anteriormente mencionada por parte de los integrantes del núcleo familiar y a que algunos maestros vieran como intromisión la iniciativa de otros padres por involucrarse en el proceso de aprendizaje que se lleva a cabo en las escuelas.

Para comenzar a analizar este fenómeno e integrarlo al análisis del papel de las familias en la educación a distancia durante esta pandemia, es importante apuntar el planteamiento que se mencionó anteriormente de que la educación es un proceso que se circunscribe solamente al plantel educativo, dentro de sus paredes y horarios. Acerca del aprendizaje fuera de la escuela, Ruiz (2007) menciona que

- 1) la escuela no es considerada la única responsable de la educación, antes bien, la formación de los futuros ciudadanos se plantea como una labor compartida donde colaboran escuela, padres, otros adultos, otras instituciones y otros

agentes exteriores; 2) se alude a la importancia de un aprendizaje activo y contextos de aprendizaje enriquecedores que faciliten el logro de objetivos; 3) para promover la mejora del aprendizaje pretendido en las escuelas, se considera necesario vincularlas con otros contextos de aprendizaje tales como centros culturales, lugares de trabajo, instituciones del sector público y del privado, etc.; 4) se concede gran importancia al contexto exterior y a la educación exterior o educación fuera de la escuela [p. 2].

En el contexto de la crisis que comenzó por la propagación del virus que provoca la COVID-19, las ideas antes mencionadas cobran una relevancia inédita, porque son referentes para estudiar los fenómenos que se han dado en el trabajo a distancia, con la diversidad que caracteriza a México en diferentes estratos socioeconómicos.

La pandemia de Covid-19 en México durante el año 2020 y sus efectos en el sistema educativo

Durante diciembre del año 2019 surgió en Wuhan, China, un nuevo coronavirus denominado SARS-CoV-2. El nuevo virus se extendió rápidamente por la nación asiática, llegando al continente americano en los meses de febrero y marzo. A su llegada, el virus provocó una apremiante necesidad por tomar medidas de contención, como lo han sido los confinamientos en casa, evitar aglomeraciones y reuniones (la llamada cuarentena), lo que implicó el cierre de actividades de toda especie, incluyendo escuelas, centros de culto, gimnasios y toda actividad considerada no-esencial.

Nuestro país ha fincado su estrategia de contención en mantener el porcentaje de ocupación hospitalaria en niveles aceptables para evitar el colapso del sistema de salud. Se idearon y llevaron a la práctica los llamados “semáforos epidemiológicos” que indican en qué porcentaje de aforo pueden reabrir actividades económicas y sociales, según el comportamiento de las nuevas infecciones y el porcentaje de hospitalización. Llevando a cabo una consulta en la página electrónica del diario *Milenio* (González, 2020) a la fecha de la redacción de este trabajo, desde el gobierno federal se prepara la adquisición y distribución de las primeras dosis de vacunas, al superarse las pruebas clínicas necesarias por parte de las compañías farmacéuticas, y se ha establecido una ruta de vacunación según la edad y vulnerabilidad de las personas ante el virus, comenzando a finales del 2020 y que continuará durante el 2021 y el primer trimestre del 2022.

Las autoridades educativas implementaron de manera sorpresiva, en el mes de marzo del 2020, la primera suspensión de clases, que se dio en vísperas del receso de clases; se enfatizó que no se trataba de vacaciones y que se regresaría tentativamente unos meses después, cuando las condiciones lo

permitieran. A la primera prórroga de suspensión han seguido varias más, hasta declararse que en ningún estado de la República se volverá a clases presenciales hasta que el llamado semáforo se encuentre en verde, recalcando –desde el primer momento– que las actividades escolares debían seguir a distancia.

Primeramente se pidió terminar el ciclo escolar 2019-2020 a distancia, después de fijar fechas de regreso a clases presenciales y seguir aplazando el mismo por la propia situación de los contagios. La pandemia de COVID-19 orilló a la SEP a anunciar que el ciclo escolar 2020-2021 comenzaría a distancia, con el apoyo de la televisión pública y concesionada, y de la radio, como refuerzos a la labor remota del maestro mediante medios electrónicos, y dando una opción a los lugares con conectividad limitada o nula, donde muchos compañeros docentes han dado muestra de su profesionalismo al realizar visitas domiciliarias si los recursos a distancia no funcionan o no están disponibles.

Aunque el esfuerzo de la SEP es plausible, al montar un sistema de educación por televisión en muy poco tiempo, la premura de las circunstancias y el deterioro económico y social de la población mexicana (que ya de por sí es una barrera al aprendizaje) que ha traído la pandemia y sobre todo el hartazgo del encierro, han comprometido la calidad de los aprendizajes logrados en los alumnos, creándoles incluso secuelas inherentes a la falta de interacción que se daba en su espacio escolar, y también escozor a los padres, quienes han visto cómo la escuela ahora les demanda que ayuden a sus hijos y gestionen su tiempo de actividades académicas, y combinar esto con la necesidad de trabajar, tomando los riesgos y consecuencias que esto implica, como el desempleo o la infección.

Muchos padres de familia en México se han quejado del modelo de educación a distancia, entre sus principales motivos están: la falta de conectividad, su incapacidad de ayudar a sus hijos en labores escolares, que la escuela cumplía la labor de lugar seguro donde dejar a sus hijos mientras ellos trabajaban, el estrés y falta de disposición de los estudiantes, la percepción de falta de apoyo de los docentes o el exceso de asignaciones escolares.

La escuela cumple un rol social. Ayuda a organizar los tiempos en el día a día, es referente para definir los periodos vacacionales, se encarga de niños y niñas para que sus padres puedan desenvolverse en el mundo laboral y brinda sustento a muchas personas; además de los aspectos que todos conocemos de la escuela, pues también es el lugar en el que los niños y jóvenes crean sus propios espacios, desarrollando la personalidad sin la presencia de los padres, relacionándose con un universo amplio de integrantes de su propia generación. Una vez recalcado lo anterior, al cerrarse los planteles se canceló el potencial creativo y liberador de la escuela, quedando solamente la labor social de certificar y calendarizar (Cardiel, 2020).

Una visión general de la educación a distancia en el centro de trabajo

Los retos y dificultades que a nivel personal he tenido durante esta jornada de trabajo a distancia han sido: la incertidumbre sobre la salud, tanto la propia como de alumnos y sus padres; la dificultad para establecer contacto con las familias debido a la falta de conectividad en la región en la que laboro (ya que me desempeño como docente multigrado en telesecundaria, en una región con baja conectividad y con alumnos que lamentablemente tienen mucho rezago educativo); la conectividad existente no es suficiente para usar plataformas de video o plataformas educativas fuera de *WhatsApp*, además de lo complicado que es brindar explicaciones y retroalimentación por medio de esa aplicación; la apatía y desinterés de ciertos padres y alumnos que desembocan en el incumplimiento de las actividades en tiempo y forma.

En la comunidad en la que me desempeño como docente, como en muchas de las comunidades en las que se encuentra asentada una telesecundaria, hay presencia de pobreza, descomposición familiar, social y huellas de la violencia que, lamentablemente, se ha vivido años atrás en el municipio, cuya población ha llegado a la apología del crimen y a la normalización de los entornos que ello promueve, mediante canciones, actitudes, aspiraciones, entre otros factores; es decir, el contexto mencionado ha permeado en la cultura local.

Lo expuesto en el párrafo anterior viene a complicar aún más la educación a distancia: los alumnos a los que les brindo atención tienen muy poca motivación para seguir su trayecto escolar. Su situación familiar y económica, además de los cambios propios de la adolescencia, los tienen en una posición de gran vulnerabilidad, que incluso en clases presenciales es muy difícil de atenuar o al menos “hacer de lado” para desarrollar las actividades académicas, propiciar ambientes óptimos de aprendizaje y que los alumnos efectivamente se involucren en el proceso educativo y aprendan.

Como maestros podemos hacer uso de algunas de las herramientas que fueron parte de nuestra formación inicial y que sin duda pueden mantenernos orientados en el transcurso de la educación a distancia: el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la metodología para llevar a cabo la planificación de la enseñanza, el planteamiento de seguir con nuestra formación continua ya encontrándonos en servicio, y el análisis y aportes de diversos factores que inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Sumándose a estas herramientas he hecho uso de los recursos al alcance de los alumnos en su comunidad: llamadas telefónicas y uso de *WhatsApp* para videos, documentos, fotografías e imágenes, todo lo anterior también para fines de retroalimentación. También se han realizado visitas a la comunidad para dar mejor seguimiento a las actividades. Sin embargo, también se han presentado dificultades en el desarrollo de lo anterior, el uso de los recursos tecnológicos, acorde a las características de los alumnos y familia: la falta de

recursos económicos para recargas telefónicas e incluso la falta de un dispositivo electrónico adecuado para dar continuidad a las actividades académicas.

El papel que han desempeñado otros actores educativos (autoridades, directivos y padres de familia) en esta labor, específicamente en el caso de los alumnos a los que les brindo atención, ha sido que la supervisión ha coordinado actividades para intercambiar entre pares a través de reuniones virtuales; también en el Consejo Técnico Escolar se ha reflexionado sobre nuestra práctica y sensaciones en esta situación inédita. El involucramiento de los padres de familia ha variado, dándose el caso de que no se tienen evidencias suficientes del trabajo y no ha habido una comunicación efectiva con ellos, tema que se trata con mayor profundidad en el siguiente apartado.

Reflexión acerca del papel de los padres de familia en mi grupo multigrado durante la pandemia y mi práctica docente

Los estudiantes de escuelas multigrado enfrentan mayores desventajas sociales y económicas, debido a que la mayoría de los planteles se encuentran en comunidades con mayor grado de pobreza, que presentan mayores tasas de desnutrición y desigualdad. Determinada en gran parte por lo anterior, la brecha digital se hace más grande y condicionante del proceso educativo en la situación pandémica que se vive en la actualidad en una comunidad como La Martha, en Gómez Farías, Chihuahua, donde se encuentra la Telesecundaria 6052, que es en donde actualmente me encuentro adscrito.

La comunidad se encuentra aproximadamente a veinte minutos de la cabecera municipal Valentín Gómez Farías, a pie de carretera. Se trata de un lugar que ha sido escenario de hechos de violencia en años pasados, por lo que los alumnos se encuentran habituados a las hostilidades de los grupos que perpetran la mencionada violencia. Existen doce alumnos en la matrícula, cuatro en primer grado, cuatro en segundo y cuatro en tercero. Es una escuela en decadencia porque, según mis apreciaciones, los cambios de centro de trabajo de los docentes la han afectado en su estabilidad, viabilidad e infraestructura. No se logra vislumbrar un plan de mejora de profundo calado porque en un ciclo escolar no se alcanza a atender estas necesidades ni se trabaja a fondo con la comunidad para rescatar el prestigio de la escuela.

La institución educativa tiene mala imagen en la comunidad: muchas familias consideran que no se brinda una enseñanza de calidad y mandan a sus hijos a recibir educación a la cabecera municipal u otra comunidad, las escuelas secundarias generales de la cabecera municipal y el poblado de Peña Blanca envían medios de transporte para captar alumnos con el apoyo de la presidencia municipal, y les dotan de facilidades para retenerlos, trayendo a nuestra institución, en primera instancia, un problema por el bajo número de alumnos matriculados.

De los alumnos que se encuentran matriculados, la mayoría proviene de los estratos socioeconómicos más bajos de la comunidad o de familias

monoparentales que no ponen mucha atención en las necesidades educativas de sus hijos, como consecuencia de esta situación. En condiciones normales es de por sí complicado que los alumnos lleguen a la escuela con la actitud necesaria para aprender, pues las dimensiones socioemocionales son otro factor que tradicionalmente no atendemos los docentes por centrarnos en los contenidos de asignaturas como matemáticas o ciencias, y tenemos como consecuencia alumnos que no han gestionado correctamente sus emociones, no han procesado o expresado aquello que les afecta, y más aún en un contexto de violencia en el que han escuchado o, en el peor de los casos, han sido testigos de hechos sanguinarios, perdiendo incluso a miembros de su familia.

En este contexto se presentó la pandemia de COVID-19 en marzo del 2020. Desde el principio fue muy complicado que tanto padres como alumnos se involucrasen en las actividades, por lo que casi no se recibieron evidencias para terminar el ciclo 2019-2020. Se han realizado visitas a la comunidad en todos los meses que lleva la contingencia, se ha hablado con los padres, se han visitado las casas, se han hecho llamadas telefónicas, se ha intentado establecer contacto por mensajería, obteniendo muy pocos resultados.

Por semana se les envía el trabajo a realizar, videos, y cuando eventualmente se reciben evidencias, se revisan y se les envía retroalimentación. Aún así, la respuesta sigue sin ser satisfactoria. En los estudios de posgrado y concretamente en la realización de este trabajo se han consultado algunos referentes sobre el involucramiento de los padres de familia en la educación de los hijos, en los cuales se apunta a que en la familia se comienzan a cimentar las actitudes para que el alumno se desarrolle de manera satisfactoria en la escuela debido a que en ella empieza a darse la formación del niño desde el inicio de la educación formal (Chacón, 2018).

La familia y la escuela deben ser aliadas y trabajar juntas, compartiendo la responsabilidad de propiciar un ambiente que abone en la formación integral de los estudiantes. Ambas partes se encuentran conminadas a realizar un trabajo colaborativo, incentivando el entendimiento y los acuerdos por medio de compromisos y relaciones que se logran con la participación, comprensión, responsabilidad y trabajo conjunto coordinado (Chacón, 2018).

Al reflexionar sobre mi papel como docente y lo que puedo aportar como explicación de los resultados que se han obtenido, creo que la falta de conectividad en la comunidad es condicionante, solo se tiene la opción de atenderlos por mensajería instantánea y llamadas telefónicas, pues la señal de celular es muy intermitente en la zona. Ante una escuela en la que se presentan las condiciones mencionadas, la única respuesta podría ser esperar el regreso a clases presenciales.

Un estudiante efectivo y que aprende estará satisfecho y pleno, por lo que es importante mantener la motivación en las niñas, niños y adolescentes; un alumno motivado es capaz de aprovechar su potencial, por lo tanto, su capacidad de aprendizaje mostrará mejoría. Los padres deben buscar la

manera de motivar a sus hijos sin que implique un compromiso, como pueden ser los obsequios o regalos, que resultan contraproducentes. Sin embargo, las familias se involucran de una forma limitada en la educación de los hijos. Razeto (2016) nos menciona que:

Las madres que más educación han recibido son las que más se involucran en la educación de sus hijos. Son quienes tienen más información sobre la escuela y las que más actúan para resolver los problemas de sus niños en el sistema escolar, en comparación con las madres menos educadas. Al mismo tiempo, son las madres que más se contactan con la escuela las que generan estrategias más amplias y complejas para apoyar la educación de sus hijos. El involucramiento de los padres en la educación de sus hijos está asociado positivamente con el desempeño escolar tanto de niños como de niñas. Los padres se involucran más en las actividades de los establecimientos educativos cuando sus hijos son pequeños: Los padres parecen desconectarse de las actividades de la escuela una vez que sus hijos están en el carril correcto. O, parece ser que los padres se sienten más competentes ayudando a sus hijos más pequeños que a los mayores [p. 6].

La autora menciona que, a mayor educación, más se involucra la madre en la educación de los hijos. Este planteamiento se considera acertado debido a que, por el rezago educativo y tecnológico de los padres, que se viene acumulando de forma generacional en muchas comunidades, los padres pueden alejarse de la escuela, pues se sienten fuera de lugar ante lo que se enseña y se persigue en la educación, pues al considerar su propia formación no se creen capaces de brindarles apoyo a sus hijos. También, los padres o madres que tienen mayor educación son más susceptibles de comprender la importancia del aprendizaje en sus hijos y valoran el hecho de que asistan a una escuela y la oportunidad de involucrarse para mejorarla.

Otro dato para analizar es el hecho de que los padres se dejan de involucrar cuando sienten que su hijo va en el camino correcto, además de que tienden a involucrarse más cuando el hijo es pequeño. Esto puede ser explicado debido a la relevancia que los padres les dan a los contenidos, pues es normal que se preocupen de que sus hijos adquieran los conocimientos básicos para desenvolverse en la vida, pero al notar que algunos otros contenidos están desconectados de su cotidianeidad o no encontrarles relevancia de forma inmediata, les restan importancia.

También cabe destacar el papel de las TIC. Se ha migrado o se está migrando de un proceso presencial a uno virtual en diferentes ámbitos, como la banca, compras en línea, etc. En el caso de la educación, Ramón (2019) menciona que las tecnologías aplicadas al aprendizaje permiten el desarrollo de competencias en cuanto al manejo de la información y hace una selección de información que aborda el uso de los dispositivos y plataformas electrónicas en los principios pedagógicos del plan. Sin duda, las escuelas rurales tienen que atender sus áreas de oportunidad para superar la brecha digital, que también incide en el papel de los padres o familiares en la educación de

los niños y jóvenes, teniendo como consecuencia que los primeros no sepan utilizar la tecnología o no tengan acceso a ella.

Es importante hacer hincapié en que es posible educar solo con el profesor, pero imposible hacerlo solo con el material didáctico; esto determina lo decisivo que es el docente dado que es este quien da vida, ánimo y sentido a toda la educación, por lo cual se puede señalar que el profesor, a pesar de la diversidad de nuevas concesiones pedagógicas, continúa siendo indispensable y fundamental en el proceso educativo, en la operación continua de cambios de las generaciones en la evolución técnica, social y cultural. De él depende, en gran parte el éxito o el fracaso del alumno. Por esto es indispensable capacitarnos para responder a enormes retos como el de la pandemia y “no quitar el dedo del renglón” para incentivar la colaboración de los padres.

Conclusiones

Además de traer nuevos problemas, la pandemia ha visibilizado o profundizado los existentes en todos los ámbitos de la sociedad. Respecto al sistema educativo en México, se ha recurrido a brindar educación a distancia por un periodo prolongado. Esto ha evidenciado la desigualdad que impera en el país, las realidades distintas que inciden y condicionan el éxito de las clases virtuales, ha profundizado las brechas existentes entre quienes tienen la posibilidad de seguirse educando y adaptando a las nuevas condiciones y quienes se encuentran más vulnerables.

Paliar estas barreras al aprendizaje exige que todos los actores, desde autoridades educativas hasta maestros, alumnos y padres, además de empresas, organizaciones de la sociedad civil y todos los niveles de gobierno, redescubran el valor de la educación –el cual se olvida al quedarnos inmersos en la inercia o en esa vorágine que se menciona al principio de este texto–, que puede preparar a un país para enfrentar una situación como la que actualmente se encuentra presente. Una educación pertinente puede, también, incidir en que las personas sigan las medidas de prevención, cuiden a los vulnerables, mantengan una buena salud para reducir comorbilidades y hacer más llevadera una pandemia que, como se mencionó, ha repercutido en todos los ámbitos, y que ha quitado el velo sobre los viejos problemas y los ha exacerbado, o ha dejado de manifiesto las consecuencias de la corrupción y el desdén de la sociedad ante temas que no son de índole económica (pero que sin duda inciden en la economía).

También, las circunstancias exigen maestros resilientes, docentes que sepan que claudicar en su labor puede significar el fracaso de todo el sistema educativo, pues, en el caso de muchas comunidades como en la que me desempeño, el maestro es el único punto de contacto entre el alumno y su derecho a recibir educación, que se encuentra consagrado en nuestra carta magna. Debemos permanecer firmes cuando las autoridades son indolentes o cuando los padres no responden a nuestro llamado, pues nuestra función

es que esa educación, aún en tiempos de emergencia sanitaria, se encuentre disponible, pues elegimos el magisterio como profesión, y más allá de eso, decidimos ser lo que somos, todos los días.

Referencias

- Casanova Cardiel, H. (2020). Educación y pandemia: una visión académica.
- Chacón Gándara, D. A. (2018). Una maestra de preescolar y su experiencia al trabajar con padres de familia. En J. A. Trujillo Holguín, C. A. Estrada Loya y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: relatos autobiográficos de maestros en servicio* (pp. 181-189). Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.
- Domínguez, P. (2020, dic. 8). *Gobierno presenta política nacional de vacunación contra COVID-19*. Recuperado de: <https://www.milenio.com/politica/plan-nacional-vacunacion-covid-19-mexico-presenta-gobierno>.
- Montes de Oca Navas, E. (2008). La disputa por la educación socialista en México durante el gobierno Cardenista. *Educere*, 12(42), 495-504. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=356/35614569010>.
- Ramón Cáliz, M. A. (2019). Práctica reflexiva: un comentario a la enseñanza bilingüe inglés-español. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones de maestros en servicio en el escenario de la Nueva Escuela Mexicana* (pp. 207-220). Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.
- Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños: cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Páginas de Educación*, 9(2), 184-201. Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682016000200007&lng=es&tlng=es.
- Ruiz, E. M. (2007). Escuela y educación fuera del aula: contribución de los escenarios exteriores al aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Educación*, 44(4), 1-12.
- Segura, R. (2020). El currículum y la innovación educativa: primeras notas sobre la Nueva Escuela Mexicana. *Revista RedCA*, 3(7), 43-53. DOI: <https://doi.org/10.36677/redca.v3i7.14700>.

César Iván Madrid Delgado. Es licenciado en Educación Secundaria con especialidad en Telesecundaria por la Escuela Normal Rural J. Guadalupe Aguilera. Tras haberse desempeñado como maestro unitario en la Telesecundaria 6052 por dos ciclos escolares, actualmente ejerce la labor frente a un grupo de tercer grado en la Escuela Telesecundaria núm. 6103, ubicada en la comunidad de Valle del Toro, municipio de Saucillo, Chih. Ha realizado diversos cursos y un diplomado como parte de su formación continua y actualización. Considera a la docencia como una profesión en la que la que se requiere vocación y espíritu de servicio a la juventud y a la sociedad. Correo electrónico: cesar.madrid.del@chih.nuevaescuela.mx.